

La historia es poderosa. Agustín Martínez Royo, alcalde de Alcanadre (La Rioja) desde 1933, llevaba almendras en el bolsillo de su camisa cuando lo fusilaron poco después del golpe de estado del 36, el 14 de agosto. En los restos del cuerpo, sobre su pecho, sobre la sangre derramada, surgió un almendro que ayudó a encontrar su cuerpo durante las exhumaciones en 1979. Hay un documental sobre ello.

La imagen es poderosa. Un cuerpo tendido bajo tierra, con la camisa aún ceñida al torso, y en uno de sus bolsillos, algunas almendras olvidadas. Tiempo después, del mismo lugar donde yace el cuerpo, brota un almendro. Antes de entrar en las posibilidades físicas, es conveniente detenerse en lo simbólico. La semilla es, desde antiguo, una imagen de la vida dormida, de la promesa, del renacimiento. El cuerpo muerto, por su parte, representa el final, pero también, en muchas tradiciones, el abono de lo que vendrá. En el cristianismo, por ejemplo, San Pablo dice: «Lo que tú siembras no recobra la vida si no muere» (1 Corintios 15:36). La muerte y la semilla comparten una lógica inversa, ya que, una parece clausura, la otra inicio, pero ambas requieren un proceso de descomposición o de ruptura para cumplir su propósito.

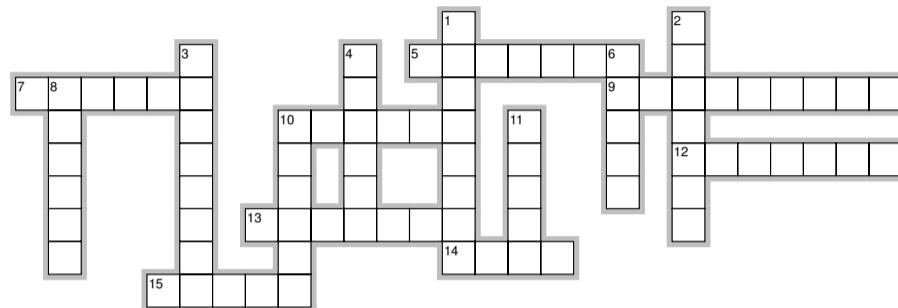
La imagen parece más una parábola que un hecho. Como en los cuentos sufies o en los haikus japoneses, no importa tanto la veracidad del hecho, sino lo que despierta en la mente del lector: la sorpresa, la posibilidad del milagro cotidiano, la intuición de que incluso en la muerte hay germinación.

Desde un punto de vista botánico, la almendra es una semilla, del Prunus dulcis, que, en condiciones favorables, pue de germinar. Para que eso ocurra, debe cumplir ciertos requisitos: humedad, temperatura adecuada, suelo poroso, y tiempo. Si una almendra permanece seca y encerrada en una prenda, difícilmente germinará. Pero si el cuerpo del muerto está enterrado, y la camisa aún con almendras en sus bolsillos, entonces el proceso de descomposición, la acción de las lluvias, de los microorganismos, del contacto con la tierra... todo ello podría generar las condiciones mínimas para que una almendra despierte. No es habitual, pero no es completamente imposible. De hecho, se

ATANOR ALBERTO REQUENA



Floreció un almendro



HORIZONTALES

- Tal vez algo que llevábamos cerca de éste, termine brotando, tiempo después, como un árbol.
- La almendra, si no ha sido tostada o tratada, lo puede ser durante bastante tiempo.
- Agustín Martínez Royo, Alcalde de Alcanadre (La Rioja) desde 1933, las llevaba en el bolsillo de su camisa cuando lo fusilaron poco después del golpe de estado del 36, el 14 de agosto.
- Ésta y la semilla comparten una lógica inversa, ya que, una parece clausura, la otra inicio, pero ambas requieren un proceso de descomposición o de ruptura para cumplir su propósito.
- Ésta lo es, desde antiguo, una imagen de la vida dormida, de la promesa, del renacimiento.
- El almendro es uno de los primeros en florecer al final del invierno.
- Importa que el árbol, como un acto de éste o memoria, brote donde hubo un cuerpo, donde alguien dejó algo suyo, aunque fuera un puñado de frutos.
- Si alguien pasa por ahí, y recoge una almendra de ese almendro, quizás esté comiendo no solo uno de los, sino una historia, que nació del olvido, del silencio, del misterio vegetal que une la muerte con la vida.

VERTICALES

- La imagen lo es. Un cuerpo tendido bajo tierra, con la camisa aún ceñida al torso, y en uno de sus bolsillos, algunas almendras olvidadas.
- Éstas son habitualmente de algodón o lino, materiales que se degradan con el tiempo.
- Desde un punto de vista botánico, la almendra es una semilla, del Prunus dulcis, que, en condiciones favorables, lo puede hacer.
- No importa tanto si el árbol brota exactamente del bolsillo. Importa que el árbol, como un acto de amor o memoria, brote donde hubo uno, donde alguien dejó algo suyo, aunque fuera un puñado de frutos.
- La cuestión es si puede hacerlo algo de lo que hemos sido.
- Ésta parece más una parábola que un hecho. Como en los cuentos sufies o en los haikus japoneses, no importa tanto la veracidad del hecho, sino lo que despierta en la mente del lector.
- El cuerpo así, representa el final, pero también, en muchas tradiciones, el abono de lo que vendrá.
- En una tumba, suponiendo un entierro en tierra sin ataúd hermético, la tela se humedece, se descompone, y se integra a él.

Solución: a partir del próximo sábado en el blog Atanor (<http://blogs.laverdad.es/atanor/>). A. REQUENA © LA VERDAD, 2025

han dado casos documentados de semillas que germinan tras años en lugares in sospechados. La almendra, si no ha sido tostada o tratada, puede ser viable durante bastante tiempo.

¿Puede una camisa, con almendras en el bolsillo, ser el origen físico de un almendro? Pensemos en los materiales. Las camisas son habitualmente de algodón o lino, materiales que se degradan con el tiempo. En una tumba, suponiendo un entierro en tierra sin ataúd hermético, la tela se humedece, se descompone, y se integra al suelo. El cuerpo, al descomponerse, libera compuestos nitrogenados que enriquecen la tierra. Las almendras en el bolsillo, si no estaban cocidas, pueden absorber humedad. La camisa ya no es camisa: es residuo, es materia orgánica en transición. El bolsillo deja de ser abrigo textil y se convierte en cavidad fértil. Una de esas semillas echar una raíz, que atraviese los restos del tejido y empiece su viaje hacia la superficie.

El almendro es uno de los primeros árboles en florecer al final del invierno. En muchas culturas mediterráneas, representa la esperanza, la resurrección, el retorno de la vida en medio del frío. En la poesía sufí, el almendro en flor suele representar el alma iluminada que ha roto el cascarón del ego. Entonces, si vemos esta imagen desde lo simbólico, la pregunta cambia: ¿es posible que de la muerte brote belleza? ¿Que un olvido de unas almendras en un bolsillo termine generando una manifestación de vida? La respuesta poética es sí. No importa tanto si el árbol brota exactamente del bolsillo. Importa que el árbol, como un acto de amor o memoria, brote donde hubo un cuerpo, donde alguien dejó algo suyo, aunque fuera un puñado de frutos.

En el fondo, la cuestión es si puede nacer algo de lo que hemos sido. Quizás no todos dejemos herencias materiales, ni memorias heroicas, pero tal vez una camisa con almendras olvidadas pueda ser suficiente. Tal vez algo que llevábamos cerca del corazón termine brotando, tiempo después, como un árbol. Y si alguien pasa por ahí, y recoge una almendra de ese almendro, quizás esté comiendo no solo un fruto, sino una historia, que nació del olvido, del silencio, del misterio vegetal que une la muerte con la vida.

LA COLUMNA DE LA ACADEMIA JOSÉ MANUEL LÓPEZ NICOLÁS

Académico de número de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia

10 razones para combatir las pseudociencias



Las pseudociencias representan una amenaza persistente para la salud pública, la educación, la formulación de políticas y la confianza social en el conocimiento. Frente a su expansión, es esencial adoptar una actitud activa desde la academia, las instituciones y la ciudadanía. Este decálogo presenta diez principios fundamentales para afrontar este desafío desde una perspectiva científica y humanista. **1. Fomentar el pensamiento crítico desde la educación básica.** Desde edades tempranas, es crucial enseñar a razonar, identificar falacias y evaluar argumentos con criterios lógicos. El pensamiento crítico no debe ser exclusivo de la ciencia, sino una herramienta transversal en la formación ciudadana. **2. Distinguir entre eviden-**

cia y opinión. No toda afirmación tiene el mismo valor epistémico. En el discurso científico, la evidencia debe provenir de procedimientos sistemáticos, reproducibles y revisados por pares. Las creencias personales o las intuiciones, aunque respetables, no constituyen evidencia válida. **3. Exigir el uso del método científico en toda afirmación sobre la realidad.** El método científico es el principal filtro para diferenciar el conocimiento fundado de las conjeturas sin sustento. Toda teoría o práctica que aspire a ser científica debe poder ser evaluada bajo estos criterios. **4. Reforzar la divulgación científica de calidad.** Una ciudadanía bien informada es menos vulnerable a las falsas promesas de la pseudociencia. La divulgación rigurosa, clara y

accesible contribuye a democratizar el conocimiento y a fortalecer el juicio autónomo. **5. Denunciar públicamente las prácticas pseudocientíficas.** La comunidad académica tiene la responsabilidad ética de señalar públicamente aquellas prácticas que, bajo apariencia de ciencia, pueden resultar ineficaces o incluso perjudiciales. El silencio favorece su proliferación. **6. Fomentar el escepticismo informado.** El escepticismo es una actitud racional y abierta, que exige pruebas antes de aceptar afirmaciones extraordinarias. No implica negar por sistema, sino evaluar con cuidado lo que se presenta como conocimiento. **7. Analizar las motivaciones económicas o ideológicas.** Muchas pseudociencias se sostienen más por intereses comerciales o polí-

ticos que por fundamentos racionales. Comprender estos factores permite desactivar sus mecanismos de difusión. **8. Formar profesionales con herramientas epistemológicas.** Los educadores y sanitarios deben comprender los fundamentos del conocimiento científico y desarrollar habilidades comunicativas que les permitan contrarrestar afirmaciones infundadas. **9. Respalda políticas públicas basadas en evidencia.** Las decisiones institucionales deben apoyarse en datos verificados y análisis rigurosos, no en presiones sociales o modas intelectuales. **10. Reconocer el carácter autocorrectivo de la ciencia.** La ciencia no es infalible, pero sí capaz de corregirse mediante la crítica y la revisión continua, lo que la distingue radicalmente de la pseudociencia.